

PROLOGO

Los trabajos que componen este volumen exploran la acción colectiva en los movimientos sociales latinoamericanos y de las organizaciones de la sociedad civil en las sociedades complejas. En las dos primeras partes del libro se estudian algunos movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil en Argentina y América Latina desde un enfoque que combina el tratamiento teórico y la perspectiva histórica con la investigación de casos específicos en países latinoamericanos y en Argentina. En estos estudios se privilegia como metodología la “historia del presente”, campo recientemente incorporado a la Historia, por cuanto el método histórico pretende explicar, conceptualizar y comprender las sociedades en su complejo encadenamiento temporal, no siendo el pasado la única dimensión de la temporalidad.

La amplitud y complejidad de la problemática mencionada es abordada desde dos líneas de análisis: por un lado, la relacionada con la historicidad y la actualidad del movimiento vecinal y, por el otro, la vinculada con el rol de los movimientos sociales en la actual política continental.

La primera parte de la obra se detiene en el problema de la participación ciudadana en los municipios desde una perspectiva histórica, abordando el asociativismo vecinal en la primera mitad del siglo XX en Río Cuarto, así como también desde una perspectiva politológica, y en tal sentido comprendiendo la participación en las vecinales en la actualidad. En referencia a la ciudadanía territorial y los movimientos sociales en Argentina, las autoras exploran distintas dimensiones de análisis del problema de la participación ciudadana, la cual constituye un fenómeno ampliamente estudiado en la actualidad. En tal sentido, Celia Basconzuelo sitúa este problema en perspectiva histórica y lo aborda en el capítulo 1, desde la ciudad de Río Cuarto, en las tres primeras décadas del siglo XX. La participación de los vecinos habitantes en los primeros barrios que comenzaron a constituirse en la periferia urbana representa el eje central de su análisis, comenzando por una referencia al marco constitucional y las cartas orgánicas municipales de la época, en cuanto ellas definían desde el plano jurídico los alcances y límites de la participación. Luego, desde una perspectiva que atiende a la construcción dinámica de la participación analiza las expresiones participativas subrayando el aporte de éstas al proceso de construcción de los derechos del vecino y ciudadano.

En el capítulo 2, Belén Rolfi presenta un estudio sobre el vecinalismo, también referido a la ciudad de Río Cuarto, en alusión a las prácticas participativas que las organizaciones no estatales -llamadas también ONGs o del Ter-

cer Sector- vivenciaron desde el retorno a la democracia en el país. Analiza a partir de la gestión social de servicios comunales que las mismas desarrollan, las implicancias de los procesos de descentralización operados en la administración pública municipal. Para ello enfoca el escenario contextual de estas transformaciones, vinculado a la reformulación del rol del Estado y su relación con la sociedad civil.

Virginia Quiroga intenta dar cuenta, en el capítulo 3, de las expresiones de movilización social en la Argentina a partir del año 2000, remarcando sus diferentes ciclos de acción. Se ocupa de analizar quiénes son los actores que se movilizan, por qué lo hacen, qué repertorios utilizan y qué respuestas reciben por parte de los gobiernos de turno. El trabajo se inicia con una caracterización de la efervescencia popular de 2001 y 2002, para luego referirse al panorama de recomposición del sistema político y de la institucionalización de algunas organizaciones sociales, las cuales, desde el año 2003 hasta el presente, permanecerán estrechamente ligadas al proyecto del gobierno.

La segunda parte del libro está dedicada a los movimientos y las organizaciones sociales en América Latina y aborda tanto la relación con los gobiernos llamados “progresistas”, así como el papel de fundaciones vinculadas a la iglesia católica en los medios rurales. El estudio se centra en la consideración de qué es y como actúa un movimiento social, trabajando los debates sobre la temática del acceso de los mismos al macro-poder y al ámbito del Estado, fenómenos que ocurren actualmente en diversos países. Los estudios indagan la complejidad que adquiere esa problemática, comenzando con un abordaje teórico centrado en los diferentes paradigmas para luego profundizar en casos particulares.

En el capítulo 4 trata, en primer lugar, la problemática de los movimientos sociales en América Latina mediante una revisión de las perspectivas y enfoques teóricos predominantes en la investigación social de este continente. Sus autoras se proponen realizar una síntesis comparativa de los aportes conceptuales fundamentales de las cuatro corrientes teóricas que, en la actualidad, parecen hegemonizar el debate sobre los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. Desde el ámbito latinoamericano, Virginia Quiroga se aboca luego a profundizar en la noción de “movimientos socio-territoriales” a partir de cuatro dimensiones comunes: territorialidad, acción directa, estructura flexible y asamblearia y tendencia a la autonomía.

Alejandra Giupponi investiga, en el capítulo 5, el proceso de surgimiento y consolidación de los movimientos sociales bolivianos. Partiendo del análisis de la implantación de la ortodoxia neoliberal en Bolivia, a partir de 1985, y de la consecuente conflictividad social que fue creciendo hasta hacer eclosión en abril de 2000, se hace hincapié en el ascenso y la consolidación de los movimientos sociales hasta el año 2005. Destaca el movimiento cocalero, ya que éste concretará la creación del “instrumento político” con el que Evo Morales logra acceder a la presidencia en 2006. Finaliza con el análisis de algunas de las principales medidas del gobierno del MAS.

En el capítulo 6, Teresita Morel describe el proceso histórico ecuatoriano desde los años noventa hasta el año 2006. Muestra cómo la lucha de los sectores sociales contra la política neoliberal y proimperialista provocó la

caída de tres presidentes y destaca cómo esas acciones no lograron provocar, como correlato, un cambio general y profundo de las estructuras del Estado, sino que, más bien, esas acciones fueron capitalizadas por los grupos de poder económico y político en favor de sus intereses de clase. Considera el conflictivo tema del paso del movimiento social de contra-poder a poder político y su fracaso en el caso ecuatoriano. Asimismo, analiza el cambio que se produce en el año 2006 en el escenario político ecuatoriano, ya que, con el fuerte e indispensable apoyo de las organizaciones sociales, asumió un gobierno que prometía llevar adelante sus demandas. Previene que el gobierno de Rafael Correa tiene internamente dos frentes a tener muy en cuenta: la reacción de las elites y la relación con los movimientos sociales que lo apoyaron para las elecciones.

El capítulo 7 se ocupa del movimiento estudiantil secundario, protagonista de nuevas formas de protesta social y política en Chile. Belén Rolfi hace especial hincapié en los nuevos componentes organizativos que caracterizan a los actuales principios de conformación de la acción colectiva, los cuales se pusieron de manifiesto a partir de las jornadas de lucha y reivindicación que esos jóvenes llevaron adelante en el año 2006. Se propone contextualizar esos episodios para conocer las razones estructurales que impulsaron a dichos estudiantes a reapropiarse del espacio público.

Marcela Brizzio, en el capítulo 8, centra su estudio en Perú. Refiere que por más de dos décadas (1980-2000) casi no hubo resistencia a la implementación de las políticas neoliberales. Sostiene que la intensa movilización de todos los sectores sociales (trabajadores, maestros, estudiantes, campesinos, indígenas), si bien se inició de manera fragmentada y heterogénea en el año 2000, a lo largo del nuevo milenio fue tomando contornos más definidos. Presenta entonces tres instancias de movilización social: una regional, y dos de movimientos indígenas que definen, a su entender, los caminos que adoptan las luchas y resistencias en ese país.

La segunda parte de esta obra cierra con el capítulo 9, en el cual Ely Souza Estrela analiza la relación/vinculación entre el Tercer Sector y los movimientos sociales en Brasil, a partir de la experiencia de la Fundação de Desenvolvimento Integrado do São Francisco – Fundifran. Destaca que en su país la actuación del Tercer Sector se materializa a través de Comisiones Pastorales, Asociaciones, ONGs, OCIPs y Fundaciones entre otras entidades que aunque puedan tener formas de actuación, vinculación e identidad política diferentes, tienen en sus programas la defensa de la participación, la valorización de la ciudadanía y la inclusión social. En su opinión, el papel de la Fundifran es incontestable por el papel de la entidad en la elasticidad de la participación social y en la creación y consolidación de organismos de clase de carácter asociativo y de movimientos sociales.

La tercera parte del libro está dedicada a los movimientos sociales en las sociedades modernas. En un estudio amplio y documentado, Simon Susen se centra en la cuestión de si los movimientos sociales contemporáneos son producto de una reestructuración de la sociedad. En tal sentido, pretende dar cuenta no sólo de la diversidad de aproximaciones teóricas a la complejidad

de los movimientos sociales, sino también del desafío teórico de “identificar los rasgos distintivos de los ‘nuevos’ movimientos sociales”.

Los autores expresan un agradecimiento especial a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto por el subsidio recibido para realizar las investigaciones referidas a Argentina y América Latina, así como a la Fundación ICALA (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano), de Río Cuarto, por el apoyo editorial.

(Celia Basconzuelo, Teresita Morel, Simon Susen)